

Nace Simone Weil, filósofa y defensora de los derechos de los trabajadores

3 de febrero de 1909



Simone Weil nació en París, Francia, el 3 de febrero de 1909. Es reconocida como una de las filósofas y luchadoras sociales francesas más importantes de su tiempo. Durante su vida se dedicó a denunciar los abusos y las violaciones a los derechos de los trabajadores, a luchar contra las desigualdades y los gobiernos totalitarios del siglo XX.

"La igualdad es una necesidad vital del alma humana. La misma cantidad de respeto y de atención se debe a todo ser humano, porque el respeto no tiene grados".

Simone Weil

Escritora y pensadora política comprometida con los derechos obreros, la paz, la dignidad y la justicia, nació en el seno de una familia judía e intelectual. Desde joven se interesó por estudiar Filosofía y Literatura, por lo que a los 19 años ingresó a la Escuela Normal Superior de París, en donde obtuvo una mención honorífica. Tras graduarse, Weil inició su carrera como docente.¹

¹ "Simone Weil", Seminario Filosofía y Género, <https://goo.su/MuVcLq>

Cuando cumplió 23 años comenzó a escribir sobre política: analizaba las condiciones en Alemania y las posibilidades de ascenso del Partido Nacional Socialista. Al mismo tiempo trabajó de cerca con el movimiento obrero de Francia, apoyando a los sindicatos mediante clases y reuniones.

Al buscar lo que ella describió como un “destello de lo real”, es decir, una realidad más allá de lo intelectual, Simone Weil dejó atrás su vida como profesora para convertirse en obrera en la empresa Renault en 1934, y más tarde en obrera agrícola en la región de Marsella.

Este encuentro cercano con las condiciones de los trabajadores y con la opresión influyó fuertemente en el resto de su vida. La experiencia la llevó a desarrollar dos de sus obras más importantes: *La condición obrera* y *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social*. Weil experimentó de primera mano las dificultades de la clase obrera; a partir de lo cual cuestionó las condiciones de trabajo en las fábricas y en el campo, y señaló la responsabilidad ética y política de transformarlas.²

Durante los años siguientes, la vida de Simone fue alcanzada por los sucesos más importantes del siglo XX. Abogó a favor del pacifismo, y conforme la tensión política en Europa empeoró, buscó involucrarse cada vez más con este principio y en congruencia con sus convicciones. Ante el estallido de la Guerra Civil en España (1936), formó parte de la columna Durruti, una milicia anarquista que luchó contra el régimen militar de Francisco Franco.

Poco después, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial (1939) y la posterior ocupación alemana de Francia, Weil se vio obligada a huir de París y buscar refugio en Marsella. Durante ese tiempo abordó en sus textos temas filosóficos y místicos relacionados con el pensamiento religioso y la modernidad, considerados un referente de gran importancia para la mística cristiana.

En 1942 Weil se incorporó a la resistencia francesa como redactora del gobierno en el exilio denominado Francia Libre, liderado por el general Charles de Gaulle. Sin embargo, por limitaciones en su cargo, dejó de pertenecer a la organización un año más tarde.

En 1943 fue diagnosticada con tuberculosis e internada en un sanatorio de Inglaterra donde falleció pocos meses después. Su causa de muerte continúa siendo un tema de debate, pues algunos de sus biógrafos indican que Simone empeoró como resultado de un autosacrificio; ya que ante la ocupación de la

² “Simone Weil”, *Seminario Filosofía y Género*, <https://goo.su/MuVcLq>

Alemania nazi se rehusaba a recibir más alimentos y medicamentos que sus compatriotas.

Simone Weil dedicó su vida a denunciar públicamente los crímenes y las ofensas de los gobiernos fascistas y totalitarios del siglo XX. Fue una autora comprometida con los derechos humanos, con la necesidad de una vida y trabajo dignos y con el acceso a la justicia, a la educación y a la libertad.

Se le recuerda a Weil, como una gran pensadora de la primera mitad del siglo XX. En su artículo “La persona y lo sagrado”, hace una crítica al concepto de persona que prevalecía en aquel momento y la distingue del ser humano, «Hay en cada ser humano algo sagrado. Pero no es su persona». Sus reflexiones, junto con el pensamiento crítico de Hannah Arendt, resultan útiles para pensar y discutir el “perfil” de un funcionariado público que respeta los derechos humanos.³

Weil explica que las instituciones requieren del espacio y tiempo para atender a las víctimas, para poder ayudar a la defensa de los derechos humanos se debe de tener el deseo de hacerlo y no por cumplir el trabajo de atender, se debe de escuchar y apoyar.

Imagen: Simone Weil. *Revista Ethic*, <https://goo.su/erSkjLO>

³ Centro Nacional de Derechos Humanos “Rosario Ibarra de Piedra”. Derechos Humanos Mexico (Edición especial). <https://goo.su/CwPP>